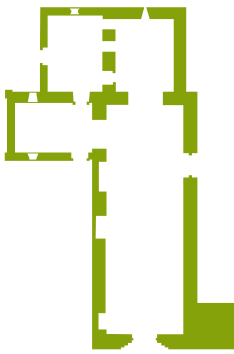




10.

IGLESIA DE SANTA MARÍA DE MEINEDO



Rua da Igreja, 137
Meinedo
Lousada



41° 14' 54.789" N
8° 15' 26.908" O



+351 918 116 488



Martes a sábados
19h



Nuestra Señora de las
Nieves, 5 Agosto



Inmueble de Interés
Público, 1945



P. 25



P. 25



x

La Iglesia de Santa María de Meinedo presenta un programa arquitectónico muy apegado al “románico rural”. Su datación debe situarse entre finales del siglo XIII y comienzos del siglo XIV, aunque el templo perpetúe esquemas decorativos y soluciones constructivas que siguen modelos románicos. A pesar de esta datación tardía, el prestigio de la Iglesia es muy grande, una vez que Meinedo fue la sede de un obispado en el siglo VI. Al norte de la Iglesia, probablemente en el lugar donde existió una “villa” [un tipo de división administrativa portugués] romana, hay restos de muros y algunos capiteles, que posiblemente pertenecieron a una basílica. La campaña de excavaciones arqueológicas, realizada entre 1991 y 1993, permitió identificar el ábside de un edificio de planta cruciforme que podría datar del período suevo, cuando “Magnetum” fue sede de obispado. El obispo de Meinedo, Viator, estuvo presente en el según Concilio de Braga, realizado en 572 y presidido por San Martín de Dume. La basílica de “Magnetum” pasó, poco después, a iglesia parroquial como indica su referencia en el *Parochiale Suevicum*, documento que registra el número de parroquias que pertenecieron a cada



diócesis, y cuya elaboración derivó de la organización parroquial impulsada por San Martín de Dume.

Meinedo era entonces un “vicus” [un tipo de división administrativa portugués], lo que significaba la existencia de un pueblo con parte de su hábitat organizado en calles. Los elementos remanentes de la basílica, como capiteles y estribos, revelan una construcción de relativa grandeza y gran porte.

En el año 1113, el obispo de Oporto, don Hugo (episc. 1113-1136), recibió de don Afonso Henriques (r. 1143-1185), primer rey de Portugal, el “couto” [un tipo de división administrativa portugués] del monasterio de Santo Tirso de Meinedo. Se desconoce la fecha de fundación de este monasterio a pesar de que la le-

yenda consagrada en la obra *Agiologio lusitano...* afirme que fue el suegro del rey visigótico Recaredo que, de la ciudad de Constantinopla (hoy Estambul, Turquía), trajo el cuerpo de Santo Tirso, fundando el monasterio para su evocación.

El templo presenta una planta de nave única y cabecera rectangular, como la mayoría de las iglesias románicas portuguesas,





ambas con cobertura de madera de dos aguas. La portada principal, sin tímpano ni columnas, se abre en arco apuntado y tiene las arquivoltas decoradas con motivos de perlas, arregladas al estilo del "gótico rural".

La cabecera está coronada por una cornisa apoyada en canecillos lisos, así como la nave que presenta elementos similares, a pesar de ésta tener algunos canecillos esculpidos. La portada sur no tiene decoración y la portada norte está tapiada.

Al combinar estos elementos podemos proponer una datación ya de finales del siglo XIII o de comienzos del siglo XIV, sin perjuicio de que la Iglesia de Meinedo constituye un interesante ejemplar en el contexto de la arquitectura medieval de

la cuenca del Sousa que utilizó, durante mucho tiempo, soluciones propias de la arquitectura románica.

En el interior de la Iglesia, que fue objeto de intervención por obras que le dieron un aspecto depurado, sobresale el revestimiento en talla dorada que ocupa toda la superficie de la pared contigua al arco triunfal, formando parte de esa estructura los altares colaterales que enmarcan la capilla mayor. La capilla mayor de Meinedo, por la articulación que atestiguan entre arquitectura, revestimientos parietales en talla, azulejo y pintura, así como por la estructura de los tres retablos que componen el conjunto, se afirma como un notable ejemplo de unidad estética, del final del siglo XVII.





NUESTRA SEÑORA DE MEINEDO

La imagen de Nuestra Señora de Meinedo o de Nuestra Señora de las Nieves presenta restos de policromía, lo que está de acuerdo con la descripción del autor de la obra *Santuario mariano...* cuando refiere que era pintada de colores y oro.

Es una escultura de bulto de la época gótica, cuya gran devoción está bien documentada en la Época Moderna. La escultura está tallada en la parte posterior, algo que se hacía muy frecuentemente para que las imágenes quedaran más leves para poder ser transportadas en la procesión.

En Meinedo, durante la campaña de excavaciones arqueológicas de la década de 90 del siglo XX, fue encontrada otra imagen gótica, fragmentada, representando a San Antonio, en caliza y con restos de policromía.

Estaba enterrada del lado norte del atrio de la Iglesia. Su eliminación está de acuerdo con lo establecido en las constituciones sinodales que ordenaban que las esculturas viejas y en mal estado fueran rotas y enterradas en suelo sagrado, en las cabeceras o en los atrios de las iglesias.

El aumento de la producción gótica de esculturas, tanto de bulto como de retablo, debe ser enmarcado en el fenómeno devocional de aquel entonces. Si en la época románica se rezaba fundamentalmente delante de las reliquias, en la época gótica ellas ya no satisfacían las necesidades devocionales. A partir de entonces se comenzó a rezar delante de las imágenes esculpidas o pintadas.

En el interior de las iglesias se multiplicaron los altares, aspecto que acompañaba la progresiva creencia en el Purgatorio, y que obligaba a una gran cantidad de misas programadas en los testamentos. En la época gótica, ver es cada vez más una radicalidad. Es necesario ver al santo, tocarlo, rezar ante la imagen, raspar la escultura o la pintura porque su materia es sagrada y tiene poderes taumatúrgicos. Los santos son los grandes intermediarios entre los hombres y Dios y su capacidad es múltiple. Curan, convierten, hacen milagros y desencadenan fuertes emociones.

El valor de las imágenes de un santo o de un ciclo narrativo no se resume a su poder milagroso. Las imágenes también tienen que encantar y causar admiración en los fieles. Deberán ser bellas, coloridas, ricas, expresivas y dramáticas para que ejerzan fascinación sobre el espectador. Además de las imágenes de los santos, la época gótica valoró en particular la imagen de Nuestra Señora, representada como Madre de Cristo.

La imagen de Meinedo se deberá encuadrar en la producción de Coimbra, probablemente datada del siglo XV, por la forma como se moldean los vestidos y por su relación visual con el Niño. Sin embargo, el desaparecimiento casi total de la policromía le confiere un aspecto un poco arcaico, lo que complica su datación.

